

El proceso de normalización según Andrópov



Luis Feliú Bernárdez
General de Brigada
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

El «proceso de normalización» fue descrito por Yuri V. Andrópov, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1982 y 1984, poco antes de morir, para tratar de influir en las democracias liberales occidentales, cambiar su lógica de comportamiento y respuesta en beneficio de los intereses y la lógica social y económica comunista, en definitiva, en beneficio de los intereses de la URSS. La finalidad era influir y dominar sin que se percibiera en la sociedad.

Lo que es interesante observar es que la doctrina Andrópov se desarrolla prácticamente a la vez de un proceso de descomposición interna de la URSS, que ya se intuía, por la inviabilidad social y económica del sistema, que terminó de forma inesperada en el país que representaba la joya del sistema comunista, la República Democrática Alemana, en 1989 y que continuó a lo largo de todos los países del área de influencia hasta 1991, año en el que se disuelve el Pacto de Varsovia.

Andrópov fue designado director del KGB en 1967 y fue quien creó el quinto directorio denominado «contrainteligencia ideológica», responsable de los disidentes soviéticos. A la muerte de Brézhnev en 1982 fue nombrado Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, siendo el director del KGB más longevo en el cargo, después de 15 años de servicio. Finalizó su mandato de 15 meses como Secretario General en 1984 cuando

enfermó gravemente, pero no antes de terminar el proceso indicado. No obstante, hombre culto e inteligente, intentó implantar reformas internas para salvar a la URSS de la disolución que él percibía compaginándolas con el proceso de influencia externo en las democracias occidentales. Las reformas no llegaron, pero las operaciones de influencia se implantaron con su sucesor Chernenko.

La clave de este proceso, llamado de «normalización» es cambiar la «percepción de la realidad», influyendo en las ideas, en el pensamiento de la población estableciendo las bases de una percepción básica única y de una lógica determinada del comportamiento de los ciudadanos. Dominar la narrativa, el relato, la información y la contrainformación es la clave del éxito del proceso.

Según Andrópov su idea se basaba, dicho de forma simple, en un proceso de lavado cerebral de la sociedad dividido en cuatro etapas: 1ª Desmoralización, 2ª Desestabilización, 3ª Crisis y 4ª Normalización.

El objetivo de la primera etapa, «Desmoralización» son las mentes, las ideas, el pensamiento y está dedicada al cambio de la percepción de la realidad, del presente y de la percepción histórica, del pasado. El sistema es sencillo, el que controla el relato del pasado, lo hace en el presente y determina el futuro. Esta etapa es la más larga, dura unos 20 años, que es el tiempo necesario para educar al menos a tres generaciones, las que inician la escolaridad, a los que la termina y se inician como educadores y a los padres de los primeros.

La audiencia objetivo de esta etapa no es solo el Sistema Educativo, sino los Medios de Comunicación Social, la Cultura, el Ocio y la Empresa. La finalidad no es otra que cambiar la «lógica del comportamiento» y las «percepciones básicas» utilizando o creando unas nuevas referencias éticas que la población acepte en una sociedad que unos analistas llaman «líquida» y otros, más atrevidos, «gaseosa». Desde luego, en ese camino estamos, en el del paso a la realidad «inorgánica» que tendremos en 50 años.

La Segunda etapa, «Desestabilización» se inicia una vez que las mentes están ya preparadas y sin referencias claras para poder combatirla, se centra en el Poder, el Gobierno, la Economía, las Relaciones Internacionales, las Fuerzas Armadas y las de Seguridad del Estado. Esta etapa se consigue en unos 5 años de inmersión en estas áreas de la administración.

Una vez completadas las dos primeras fases después de un periodo de 25 años aproximadamente aparece la tercera etapa, la «Crisis» que a diferencia de las dos anteriores requiere de acciones visibles, violentas y no violentas. El objetivo es el cambio de los cimientos del sistema político, de las bases y principios básicos sobre los que se edifica la sociedad. Se manifiesta mediante un cambio de estructuras donde la violencia se modula, se regula mediante reglas de enfrentamiento dirigidas por una parte de la sociedad civil comprometida. Este periodo es muy breve dura apenas unos seis meses y siempre busca un hecho o evento detonante.

Finalmente se llega al proceso de «Normalización» palabra utilizada por primera vez por Brézhnev en la primavera del 68 después de la invasión de Checoslovaquia para informar a

la opinión pública que la situación en ese país estaba «normalizada». Durante la revuelta Andrópov, como director del KGB, fue el principal promotor de medidas extremas. Difundió información falsa y una teoría de la conspiración hacia el exterior de la URSS e inteligencia manipulada para el propio Politburó.

La Normalización es aplicable a todo tipo de áreas, lingüística, educativa, cultural, informativa, y tiene mucho que ver con el pensamiento único, de la visión política final, es decir de la Situación Final Deseada desde el principio del proceso.

Este proceso de normalización descrito a mediados de los 80 en Moscú se aplicó con gran profusión de recursos en los EEUU, en Europa y en Hispano América en esa década y que requiere, según Andrópov, unos 30 años. Como hemos dicho, es a partir del 2015 más o menos cuando deberían verse los frutos en los países o audiencias objetivo. Dejo a la imaginación del lector si efectivamente ese proceso ha tenido éxito en determinados lugares.

Para finalizar habría que dar respuesta a una pregunta clave. Si asumimos que la doctrina Andrópov, o la doctrina sobre la influencia en otras naciones, ha tenido éxito y ha sido reproducida en algunos escenarios con resultados satisfactorios ¿qué podemos hacer para revertirla? Pues es simple y complicado a la vez, revertir un proceso desarrollado durante más de 30 años requiere mucha paciencia, visión a largo plazo y objetivos claros, sin olvidar recursos financieros.

El problema es que las políticas o acciones de gobierno centradas en el corto plazo, poco pueden hacer ante una estrategia con visión, misión, financiación y objetivos a largo. Para intentar, al menos, paralizar y, luego, revertir el proceso se necesitaría exactamente lo mismo. Visión a largo plazo, misión clara y acciones determinantes y, lo que requiere un esfuerzo notable, unos 20 años al menos para influir en la percepción falsa de la realidad.

Sin mencionar su influencia en la sociedad civil, es decir la sociedad organizada, y en el Estado objetivo, como hemos indicado al explicar el proceso determinado en los años 80 en Moscú, las etapas hasta llegar a la situación final deseada afectan a tres generaciones de una sociedad: los niños y niñas que inician su escolaridad, los que la están terminando y sus padres. Los primeros pasan en el periodo de aplicación de la influencia de 5 a 25 años, los segundos de 25 a 45 y los terceros a 65. Parece mentira, pero si tiene éxito la operación de influencia el ámbito social «normalizado» es tremendo y las consecuencias se pueden imaginar.